
NOTA DEL DIRECTOR

Pocos días antes de cerrar la preparación de este número, recibimos la feliz noticia de la elección como obispo de la Iglesia de Roma, del Arzobispo de Buenos Aires y gran Canciller de la Universidad, el cardenal Jorge Mario Bergoglio. El día 14 de marzo, junto con toda la Facultad, celebramos la Eucaristía por el Papa Francisco, pidiendo al Señor que lo asista en su ardua tarea, ya que “preside todo el conjunto de la caridad, defiende las legítimas variedades, y al mismo tiempo, procura que estas particularidades no sólo no perjudiquen a la unidad, sino incluso cooperen a ella” (LG 13).

Además, en octubre de 2012 nuestra revista inició su quincuagésimo aniversario. El mismo mes del año 1962 –inicio del Concilio Vaticano II– se publicaba el primer número y el Decano de la Facultad en aquel entonces, Pbro. Dr. Lucio Gera, escribía: “Mediante su publicación, desea nuestra Facultad tender simplemente a su propio desarrollo y a su madurez. Si hay entonces alguna pretensión –Dios quiera que no sea jactancia–, ella consiste solamente en salir de la infancia, en dejar atrás aún la adolescencia, para entrar en un estado adulto. O bien, lo que pretendemos no es más que darnos un medio para tratar de ser lo que está decretado que seamos: Una Facultad de Teología” (*Teología* 1, 1962, 2). Cincuenta años después, la revista se ha confirmado en este camino, y siendo “palabra escrita que da cuenta de nuestra investigación”, desea continuar aportando con humildad al desarrollo del pensamiento teológico en Argentina.

Por su parte, la Facultad continuará este año con el programa institucional a cuatro años e iniciado en 2012, bajo el lema: **“A cincuenta años del Concilio Vaticano II. Acontecimiento – Textos – Testimonios. Recepción e interpretación en América Latina y Argentina”**.

Es por ello que varios trabajos de este número giran en torno a dicho acontecimiento. Tres son de carácter testimonial. El primero es el discurso del Papa emérito Benedicto XVI a los párrocos y al clero de Roma, después de anunciada su renuncia. En esa oportunidad narró a un importante número sacerdotes su experiencia tan rica y reveladora en el Concilio Vaticano II. “Fuimos al Concilio -les decía- no sólo con alegría, sino con entusiasmo. Había una expectativa increíble. Esperábamos que todo se renovase, que llegara verdaderamente un nuevo Pentecostés, una nueva era de la Iglesia”. Luego del detallado relato, expresó un profundo deseo: “Me parece que, 50 años después del Concilio, vemos cómo este Concilio virtual se rompe, se pierde, y aparece el verdadero Concilio con toda su fuerza espiritual. Nuestra tarea, precisamente en este *Año de la fe*, comenzando por este *Año de la fe*, es la de trabajar para que el verdadero Concilio, con la fuerza del Espíritu Santo, se realice y la Iglesia se renueve realmente”.

Tres grandes teólogos que asistieron a los padres conciliares también nos han dejado su testimonio. Se trata de los dominicos Marie Dominique Chenu e Yves Marie-Joseph Congar, y del jesuita Henri de Lubac. El Pbro. Ricardo M. Mauti nos acerca la recepción del proceso conciliar tal como la describen los “Diarios” de dichos teólogos. Para el autor, estos escritos guardan su importancia “no solo como fuentes para la historia del Concilio, sino también como testimonio del «giro» decisivo operado por la teología en el siglo XX”.

Por último, un profesor emérito de nuestra casa de estudios, el Pbro. Dr. Ricardo Ferrara, da cuenta de la primera recepción pública de los documentos conciliares en la Facultad. Si bien no participó directamente del evento, ha sido protagonista directo de dicho proceso de recepción, que se inició inmediatamente finalizado el Concilio y continúa hasta nuestros días. Ciertamente, como afirmaba el Dr. Carlos M. Galli, “el impacto del Concilio en la Facultad ha sido muy importante durante estos cuarenta años, en todo los aspectos, especialmente en la orientación de los estudios

teológicos, como ha quedado de manifiesto en los nuevos *Estatutos* aprobados en 2004 por la *Congregación para la Educación Católica*” (*Teología* 88, 2005, 680).

Siempre en relación con el acontecimiento conciliar y sus textos, el Dr. Carlos Schickendantz (cf. *Teología* 108) aborda esta vez un detallado análisis, en perspectiva genética, del método teológico que subyace a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Ciertamente, la forma sistemática del pensar creyente fue objeto de importantes debates durante la realización del Vaticano II y el camino posconciliar ha mostrado que cuando este método inductivo ha sido utilizado -en este sentido la Conferencia de Medellín de 1968 es ejemplar- las frases iniciales de la Constitución Pastoral dejaron de ser un sincero deseo para convertirse en una perspectiva determinante en la forma de pensar y creer, de actuar y celebrar. Recordemos esas primeras frases: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en sus corazones”.

La recepción del Concilio en la Iglesia latinoamericana continúa siendo estudiada también por la Dra. Virginia R. Azcuy (cf. *Teología* 107) y los documentos de la II Conferencia General del Episcopado son expresiones privilegiadas de dicho proceso. La Dra. Azcuy señala que “la pobreza de la Iglesia y la preferencia por los pobres expresan una clave de esta recepción y un criterio al discernir los signos de esos tiempos”. Para la autora, esta perspectiva puede considerarse fiel, creativa, selectiva e inacabada; ella pide ser reapropiada.

Además, recordamos en este número al querido profesor Lucio Gera -fallecido el 7 de agosto del año pasado-, y lo hacemos publicando una entrevista realizada por la Dra. Cecilia Inés Avenatti de Palumbo y el Lic. Pedro Bayá Casal en el año 2010. “La obra de Gera nos anima a seguir elaborando *una teología en lengua española con tonada argentina, arraigo latinoamericano y horizonte mundial*. A ella contribuimos desde nuestro país y en particular desde esta Facultad de Teología de la Iglesia en la Argentina inculturada en Buenos Aires. El legado de Gera invita a ser parte de esta aventura histórico-eclesial: el des-

arrollo interno y la difusión externa de nuestra teología en los inicios del tercer milenio, a partir de las fuentes de la fe, con fidelidad al Concilio Vaticano II y en diálogo con la/s cultura/s”.¹

El Decano de la Facultad, Pbro. Dr. Fernando J. Ortega, pronunció una conferencia en el marco del inicio del año académico -“Fe y teología: elogio de la *via eminentiae*”- con la que completamos los trabajos publicados en este número. La *via eminentiae* es para el autor, el camino incesante hacia el “Dios siempre mayor”, que es, a la vez, el camino hacia lo auténticamente humano. “Estudiar teología en nuestra Facultad -nos decía-, es asumir, no sólo individualmente sino como cuerpo eclesial, el desafío de pensar la fe dejándonos deconstruir amorosamente por el Evangelio, por la *siempre* Buena Nueva de Jesucristo, siempre más divina y siempre más humana”.

Completamos este número con la Crónica de 2012 y dos informes: el primero, acerca de los itinerarios de investigación del grupo de estudio de nuestra Facultad sobre “La teología en la Argentina” y las diversas publicaciones de sus miembros en el trienio 2010-2012; el segundo, sobre la última asamblea anual de la Sociedad Argentina de Teología.

Nuestro año académico está en marcha y todo lo ponemos en manos del Señor Resucitado y Dios de la Vida. A Él encomendamos su Iglesia y al Pastor a quien le ha encargado su guía.

1. C. M. GALLI, “Lucio Gera (II). Un precursor del viento que sopla desde el sur. Una teología conciliar, contemporánea, latinoamericana y popular”, *Vida Pastoral* 314 (2012) 15.